

# REFLEXIONES SOBRE LA FORMACIÓN ÉTICA EN ENFERMERÍA

Rocío González Escobar\*

## Resumen

*El artículo se refiere a la importancia de la formación ética en las facultades de enfermería; hace énfasis en que dicha orientación consiste fundamentalmente en ayudar a los educandos a descubrir el sentido de la vida; aborda algunos problemas de fondo como la humanización, principios, valores y la consideración del individuo como un ser biopsico-social.*

### Palabras claves

*Ética en enfermería*

*Moral*

*Relaciones humanas*

*Principios*

*Valores*

*La integridad sin conocimiento es débil e inútil y el conocimiento sin integridad es peligroso y temible.*

*Samuel Johnson, Rasselas, 1759*

De lo que ayer fue una formación humano-espiritual en las profesiones de la salud del país, en las que se consideraba al paciente como una existencia

---

\* Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia. Apartado 1226 Medellín, Colombia.

herida, un ser en trance de eternidad, se pasó hoy a convertirse mediante una idea paralela de concepción científica en una necesidad de orden psicofísico para entender lo patológico, mediante la interrelación cuerpo-psi-quis. De la formación ético cristiana se ha pasado a una educación secularizada donde si bien es cierto que lo científico suplantó a lo empírico, también lo material desplazó a lo espiritual.

La enseñanza de la ética debe constituirse por tanto en un hecho primordial en las facultades de enfermería, con el fin de rescatar el ejercicio ético de la profesión que se perfila como un desafío para el futuro de las ciencias de la salud.

La formación ética debe confrontar la conciencia con los valores y principios y hacer sólidas bases, aceptar y aplicar estos valores en el ejercicio profesional, es decir, analizar los elementos constitutivos de la ética y la conciencia moral.

El papel de la educación en la ética como bien lo dice el padre Alfonso Llano Escobar, director del Centro de Ética Médica, Cema: "Consiste precisamente en ayudar a los educandos a descubrir el valor absoluto verdadero, para que lleven una vida moral sólida y responsable, esto puede equivaler a la reflexión sobre el *sentido de la vida y de la muerte* que es una pregunta profundamente ética".

La primera función de la ética profesional podría ser, en este mismo orden de ideas, ayudar al alumno a descubrir el *sentido de la vida* en cada uno de sus actos, de sus relaciones con los demás y más importante en su profesión; todo ello porque la universidad no puede ser una simple trasmisora de ideas y conocimientos científicos, sino una orientadora y formadora de hombres con principios y valores sólidos que presten un servicio real a la sociedad.

La ética profesional es una ciencia que debe estudiarse pues hay situaciones en las cuales es muy difícil determinar lo éticamente correcto; sin embargo, esta cátedra no debe ser un hecho aislado en la carrera, ni debe practicarse sólo porque se enseña en la universidad. Si hay vacíos morales, si hay deshumanización previa en la conciencia del individuo, el sólo estudio de los principios filosóficos no basta. Los interrogantes que hoy le

formula la sociedad a unas ciencias de la salud despersonalizadas y fatalmente comercializadas se debe en gran parte al cambio de valores en la familia, la escuela y la sociedad en general.

El mundo de los bienes materiales y la fe en la vida convertida en fe en la fortuna han convertido a la sociedad actual en una mutiladora de los verdaderos valores como son la belleza y el amor; aunque para algunos sólo lo que sea contable es válido. Esta filosofía de la riqueza a toda costa vuelve al individuo egoísta, frío y calculador; que entiende a Dios como conservador de su vida, señor de las riquezas, dispensador de dádivas y protector de bienes. La ética profesional debe entonces abordar los problemas de fondo como el aspecto de la humanización, la honestidad, los principios y valores.

### **Visión aplicativa de la ética profesional**

Para iniciar esta reflexión se partirá de una aseveración que puede parecer falsa, pero que es muy expresiva en su sentido: *el profesional de enfermería generalmente se enfrenta a un individuo afectado, que está a la espera de un servicio integral de su persona y no sólo como cuerpo*. Este párrafo, de manera simple pero real, permite introducirse en el concepto del hombre como ser biopsicosocial, al cual se referirá el artículo, pues a pesar de constituir un tema suficientemente debatido, aclarado y aceptado, parece causar escozor en algunos profesionales de la salud.

La intención de introducir este concepto en el artículo es demostrar que la profesión de enfermería no cumplirá con el desiderátum de su misión, éticamente hablando, si no se da una atención integral. Sólo de esta manera se cumple la función primordial de la profesión en todos sus campos, es decir: la tutela del hombre integral, física, estética e intelectualmente contemplada. Queda claro que no al mero individuo aparte se le puede llamar hombre, sino a una integración suya en lo psíquico, lo biológico, lo moral, lo social y lo espiritual, que le garantice la plena dignidad del espíritu.

La relación mente-cuerpo-ambiente engendra una continua interferencia entre fenómenos físicos, psicológicos y sociales. Por ello la medicina y la enfermería deben abordar al hombre como una integración de estos factores, sin olvidar jamás que ante la realidad corporal del enfermo se encuen-

tra la certeza de un espíritu maltrecho. Una de las contribuciones más grandes de Freud en el campo de la medicina fue demostrar la importancia de estas relaciones, dándole a la medicina una orientación psicósomática y demostrando cómo el psiquismo determina también el desequilibrio de la salud.

Hoy en día se ha demostrado además cómo lo social, o sea las relaciones con el entorno, afecta al hombre; por ello la práctica de la profesión de enfermería no debe realizarse sin el tratamiento total. “No debería intentarse curar el cuerpo sin el alma”, decía Platón, también afirmó que “el mayor error es que existan médicos que curan el cuerpo y médicos que curan el alma”. Lo anterior demuestra que el sujeto, objeto de nuestro quehacer, sufre alteración en el ser biológico y en el ser pensante, o sea en su totalidad psíquico-física.

Conceder al profesional de enfermería de que los conflictos del paciente no sólo son biológicos sino psicológicos, sociales y espirituales debe distinguir las relaciones y sobre todo las situaciones éticas que de ellas se derivan.

El fortalecimiento de la ética en la formación profesional debe ser ante todo un compromiso asumido y vivido por cada uno de los docentes, para que luego pueda revertirse real y verdaderamente en cada uno de los futuros profesionales. El hecho de que exista una cátedra sobre ética profesional o que parte de los comportamientos o actitudes éticas se encuentren plasmados en los programas no garantiza una verdadera formación del estudiante en este sentido, si no existe previamente una conciencia de la ética en todo el personal docente.

El docente de enfermería debe poseer una ética profesional que implique no sólo la adquisición teórica de principios filosóficos sino su práctica constante; deberá ser inflexible en su cumplimiento: ni el dinero, valor económica; ni la belleza, valor estético; ni el amor, valor social, pueden excusar su actitud ética. Sólo en esta medida se logrará una verdadera conciencia de lo ético en el estudiante, pues parte de este proceso se adquiere no sólo en la formación familiar, sino por la imitación de conductas significativas en su formación escolar y universitaria.

La fuerza terapéutica más valiosa estaría en la actitud del docente y del profesional de enfermería que prepara su trabajo para inculcar, en el alumno o en su paciente, la capacidad de reconocer y ordenar de una manera positiva su jerarquía de valores.

Estas actitudes éticas deben ser inculcadas o reforzadas en el estudiante desde el inicio de su formación profesional hasta el final de la misma; y aunque ellas dependen en gran medida de la personalidad individual, fructificarán definitivamente por el énfasis que el profesor realice en forma individual y colectiva.

La personalidad del estudiante de esta manera superará, como es lógico, su mera actitud de servicio material y se proyectará sobre el individuo como una realidad integral con lo que podrá sentir con fuerza su papel y proporcionar afecto y seguridad.

La actitud ética del profesional de enfermería no puede resumirse al hecho, muy lógico por cierto, de guardar y mantener el secreto profesional; su ética deberá ser ante todo el respeto por el espíritu del individuo, sin forzar su vida física, moral, religiosa ni económica. No debe haber un profesional de enfermería de cómodas clínicas y otro para interminables salones de beneficencia, éste debe dar atención igualitaria a todos porque, en ella o en él, el valor económico debe posponerse al amor como valor social y ético.

En esta perspectiva, la formación del estudiante en los aspectos éticos es también una enseñanza de *cosas pequeñas*, del valor de *pequeños servicios* —como lo afirma Jesús Francisco Serrate, profesor de deontología médica y de enfermería de la Universidad de Navarra, España— y no de problemas de gran magnitud, que en la realidad son escasos durante el ejercicio profesional. No significa lo anterior que los grandes temas o dilemas éticos y bioéticos que hoy afrontan las ciencias de la salud no sean discutidos, por el contrario ellos deben ser analizados y debatidos con el fin de formar un profesional autónomo, seguro de sus decisiones y de su comportamiento ético.

Otra idea importante que debe aclararse respecto al futuro del profesional de enfermería es que éste no es un instrumento inerte en las manos de otros profesionales de la salud. La decisión ética, si hay un mínimo respeto por

la independencia del paciente o la institución donde se trabaja, la debe tomar el interesado o el implicado.

Reunidos los conceptos anteriores, es decir, el profesional de enfermería con una: 1) formación sólida en la ética profesional; 2) importancia clara del sentido de la vida y de la muerte; 3) comprensión de los valores y principios de la vida y el espíritu; y 4) nueva comprensión del hombre como ser biopsicosocial; podrá ayudar al hombre en su tarea trascendental, la reestructuración de su vida física y su personalidad psicológica, social y espiritual, para cumplir así su papel de ciudadano para la vida.

Para terminar es necesario hacer un llamado a todas las facultades de enfermería del país, con el fin de recuperar el sentido trascendente que se le dio a la enseñanza de la ética; sólo de esta manera se logrará un compromiso real de los estudiantes egresados con los principios y valores, con la profesión y con la vida en su totalidad.

### **Bibliografía**

Llano Escobar, A. *Fundamentación de la ética médica*. Bogotá, Cema, 1991.

Pellegrino, E. D. La relación entre la autonomía y la integridad en la ética médica. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. 108 (5-6): 379-398, 1990.

Vilardell, F. Problemas éticos de la tecnología médica. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*. 108 (5-6): 399-405, 1990.